

2. Literaturas latinoamericanas: historia y crítica

Sergio Rivera-Ayala: *El discurso colonial en textos novohispanos. Espacio, cuerpo y poder.* Woodbridge: Tamesis (Col. Támesis; Serie A: Monografías, 270) 2009. IX, 221 páginas.

El presente estudio del profesor Rivera-Ayala, de la Universidad de California, Riverside, tiene especial importancia pues revisa bajo una luz nueva todo el período colonial americano, proyectando sus conclusiones de manera especial sobre la suerte de la nación mexicana y la época actual. Una extensa Introducción lleva el autor a prospectar las finalidades de su trabajo, que en los capítulos uno y dos analiza la concepción espacio-corporal, que existía en la Europa del siglo xv, haciendo hincapié en las categorías antropológicas vigentes en el pensamiento geográfico europeo sobre la “otredad” y su “función ideológica durante el reconocimiento y reproducción de los territorios americanos”.

Dichos capítulos se refieren, el primero a las creencias de la existencia de “monstruos, cinocéfalos y caníbales”, tan difundidos en la Edad Media a propósito de tierras y poblaciones desconocidas. Recordaremos que el mismo Pero Tafur, un hombre ilustrado, encontrando en El Cairo a Niccoló de Conti de regreso de su expedición a la India, se apresuró a preguntarle por la existencia de seres deformes en las tierras donde había estado, “ombres de un pié o de un ojo, o tan pequeños como un cobdo o tan altos como una lança”, recibiendo, sin embargo, como relata en sus *Andanças e viajes por diversas partes del mundo avidos*, respuesta negativa. Estamos al final de los años treinta del siglo xv, y el mundo extra-europeo era sólo objeto de fantasía, a la que habían contribuido fundamentalmente

el *Libro de las maravillas del mundo* de Mandeville, y el *Milione* de Marco Polo.

El capítulo citado del texto que reseño traza una suerte de historia de la deformidad atribuida al otro, al ser desconocido y por consiguiente inferior, más animal que ser humano. Estos conceptos se aplican con frecuencia de parte de conquistadores y exploradores en su primer contacto con América. El autor, apoyándose en una serie abrumadora de referencias, que van de la Antigüedad clásica hasta nuestros días, ofrece un panorama impresionante de lo que podríamos llamar la animalización del ser americano por parte de los europeos, empezando por Colón y Vespucci, de quienes se trata en el segundo capítulo de su libro.

Hay que decir que el sentido de la aventura extraordinaria del Descubrimiento, tan exaltada durante siglos, pierde en este estudio todo su lustre frente a la interpretación de los personajes citados, sometidos a duro juicio. Pero son los tiempos de la desacralización. La atención crítica que el profesor Rivera-Ayala dedica a los dos navegantes, destruye el mito que en torno a ellos la Europa culta había construido. Hecho lo cual el estudioso mexicano entra directamente en el tema que más le interesa, la historia humana y política de la Nueva España, en especial de la Ciudad de México, a partir de la caída en manos de Cortés y su reconstrucción por parte de los españoles vencedores. Se dedican a este argumento los capítulos tres y cuatro del presente estudio: “La ciudad de México y el paisaje urbano” y “Alboroto y motín de la *Grandeza mexicana*”, desde mi punto de vista los más novedosos e interesantes del libro.

En el capítulo tres, el autor analiza “la introducción del discurso urbano con la

representación de la ciudad de México como el espacio ideal y apropiado sobre el que se vendrá a implantar el cuerpo hegemónico europeo como el nuevo orden colonial”. Los textos utilizados son, sobre todo, las *Cartas de Cortés y México en 1554*, de Francisco Cervantes de Salazar. La postura crítica, muy justificada desde la perspectiva moderna, le impide al estudioso apreciar, como ocurre con el estupor de los descubridores frente a la novedad y maravilla del mundo americano, que las cosas no podían ser distintas: el conquistador, una vez que se había apoderado del centro urbano, lo transformaba a su gusto y defensa, explotaba las riquezas y las tierras, esclavizaba con el trabajo a los nativos. Todas las naciones conquistadoras lo habían ido haciendo desde la Antigüedad más remota hasta la época moderna, y la actual. Lo que no justifica mínimamente la esclavización de los vencidos, pero ésta ha sido, y es, la tremenda realidad de las conquistas.

En el capítulo cuatro el estudioso examina dos visiones barrocas contrastantes de la Ciudad de México, la que ofrecen Bernardo de Balbuena en la *Grandeza mexicana* y Carlos de Sigüenza y Góngora en su *Alboroto y motín de los indios de México del 8 de junio de 1692*. Una visión celebradora y entusiasta del nuevo orden, la de Balbuena, donde la Ciudad de México representa lo mejor del orbe o, como escribe Rivera-Ayala, “la cornucopia colonial al servicio de la empresa de explotación”. Frente a esta justificada interpretación quedan por un momento desorientados nuestros entusiasmos de cultores de la literatura; sin embargo, son pronto recuperados considerando la belleza formal y la pertenencia del poema a lo más positivo de la literatura occidental del Siglo de Oro, de influencia italianista. Son posturas distintas frente a la obra de arte, y la del estudioso mexicano, sin dejar de apreciar el

poema, resulta justificadamente empeñada en verlo de forma contrastiva con la dura realidad de la colonia. Lo que ocurre también con relación al escrito de Sigüenza y Góngora, *Alboroto y motín de los indios de México*, donde su autor pasa por alto la condición de la plebe hambrienta, para poner de relieve el desajuste que el motín provoca, subvirtiendo el orden establecido por el poder virreinal. Que sea el primer síntoma de una toma de conciencia en sentido independentista es muy dudoso. Nos lo enseña también la rebelión de la plebe en Milán bajo la ocupación española, de la que trata Manzoni en los *Promessi sposi*: respondía más que todo a la perspectiva del hambre, no era un conato de independencia por más que pesara el yugo extranjero. Exacto, al contrario, es ver, bajo el dominio de la nueva dinastía borbónica y sus reformas referentes a las colonias, con el objeto de acentuar su dependencia de la madre patria, el desarrollarse de una nueva conciencia criolla independentista, que, sin embargo, siempre dejaba a un lado el sector periférico de la población mexicana.

El examen que en el capítulo cinco —“El espacio dieciochesco o la ‘reconquista’ de América”— el estudioso hace de las nuevas corrientes filosóficas europeas del Siglo de las Luces, destaca justamente la nueva ideología antiamericana, representada sobre todo por Buffon, De Pauw y Robertson. La rivalidad entre España y las naciones de la Europa occidental, Inglaterra y Holanda en particular, responde al empeño por sustituirse a ella en la explotación de las colonias y no cambia la visión de América, al contrario: la vuelve todavía más dramática. La famosa “Disputa sobre el Nuevo Mundo”, tan hondamente analizada por Antonello Gerbi, denuncia en realidad los intereses materiales de las naciones, que quieren apoderarse de las riquezas de las colonias español-

las. La consideración del continente y de sus habitantes no cambia, y sólo con la expulsión de los jesuitas de los territorios americanos se verifica una verdadera defensa de alcance internacional de la racionalidad y la inteligencia de los nativos, superando definitivamente todas las teorías negativas “ilustradas” acerca de la influencia del clima en el desarrollo de las facultades intelectuales de los habitantes de América.

Refugiados, varios de los expulsos, en Italia, en la periferia del Estado Pontificio, hasta mal vistos por el gobierno papal, su labor en defensa de América y los americanos es de gran significado. Valga en lo poético la *Rusticatio mexicana* de Landívar, y, sobre todo, desde el punto de vista más concreto de reivindicación intelectual, la obra historiográfica del padre Clavijero, *Storia antica del Messico*, cuya influencia en el cambio de opinión acerca del Mundo Nuevo, en particular de México y su antigua civilización, el profesor Rivera-Ayala destaca eficazmente, poniendo de relieve cómo el jesuita aprovecha el mismo racionalismo del siglo XVIII empleado para denigrar América, “para enumerar y corregir cada uno de los errores que esa ‘turba increíble de escritores modernos’ estaba cometiendo en sus descripciones del continente americano”. Clavijero afirmaba una clara conciencia continental y valorizaba ampliamente, ayudado por su conocimiento del náhuatl, el esplendoroso pasado indígena como parte fundante de la nación mexicana.

La utilidad del discurso que realiza en su libro el profesor Rivera-Ayala es indudable para la desmitificación del que ha sido el largo período de la colonia en América; sus argumentaciones contra la visión y explotación del continente, hispana y europea, resultan pertinentes. Él ve, además, proyectarse sobre la contemporaneidad la misma postura de los siglos

coloniales, y con razón, observando la situación actual sobre todo de su país, puede afirmar que “la disputa sobre el nuevo mundo continúa”, puesto que, viendo lo que pasa en Oaxaca y en Chiapas, obliga a mirar al pasado del México colonial “para ver cómo y de qué forma los grupos en el poder hoy siguen las estrategias de dominio y control” utilizadas en las épocas pasadas.

Giuseppe Bellini

Guillermo Siles: *El microrrelato hispanoamericano. La formación de un género en el siglo XX*. Buenos Aires: Corregidor (Nueva crítica hispanoamericana, 25) 2007. 313 páginas.

Desde hace medio siglo, el panorama de las formas breves literarias ha conocido un auge notable en el mundo de la literatura. Son en su mayoría narraciones concisas y densas, generalmente definidas como microrrelatos, microcuentos o minificciones, que han llamado la atención de los lectores contemporáneos y provocado el interés de los críticos y teóricos de la literatura. Esta dinámica se ha podido observar sobre todo en la literatura latinoamericana. En este contexto, el título del libro de Guillermo Siles, profesor de Literatura argentina en las universidades nacionales de Salta y de Tucumán, es muy prometedor por estar ofreciendo un estudio del microrrelato y su formación dentro del contexto de América Latina.

Según este enfoque, el tipo de escritura llamada “microrrelato” se caracteriza por unas formas muy complejas, cuyo desarrollo se notó en el contexto de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado. En la década de los ochenta surgió una renovación del interés por parte de la crítica

ca literaria dado que se investigaron los límites del cuento en la dinámica del posmodernismo o de las posvanguardias. Los trabajos de Dolores M. Koch, David Lagmanovic, Lauro Zavala y otros dieron las pautas para este tipo de investigación, sin que consiguieran establecer unas características específicas del “microrrelato” en oposición al género del “cuento”. Por consecuencia, Guillermo Siles tiene la intención de abarcar la problemática en un sentido más amplio, integrando aspectos diacrónicos y sincrónicos a fin de presentar un panorama más vasto de la génesis del microrrelato y de llegar a unas definiciones concisas de este género.

En el transcurso del libro, el autor desarrolla una caracterización y descripción basándose en el modernismo del fin del siglo XIX, en las vanguardias del siglo XX, hasta llegar a la época crucial para la génesis del microrrelato a mediados del siglo. Son dos ambientes culturales que le interesan a este respecto: los sistemas literarios de México y de Argentina. Entre los autores mexicanos está privilegiando a Julio Torri como personaje clave en el desarrollo de la escritura breve tal como Juan José Arreola o Augusto Monterroso; entre los autores argentinos figuran nombres como Jorge Luis Borges, Luisa Valenzuela y Ana María Shua. En las interpretaciones de los textos de estos autores, Guillermo Siles tiene la intención de circunscribir el microrrelato como género para distinguirlo del cuento, sirviéndose de pautas teóricas como el transgenérico, el híbrido y el complejo. Aparte del cuento, el microrrelato aquí presentado está puesto también en relación con la poesía moderna, lo que le confiere una dimensión genérica mucho más amplia dentro de la literatura de América Latina. Integrando esta perspectiva, los precursores del microrrelato latinoamericano se encuentran no solamente en la narrativa, sino también en las poesías

modernistas, vanguardistas o posmodernistas tal como Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Julio Torri o Vicente Huidobro.

Desde el principio del libro el lector encuentra un análisis muy amplio y específico de los fenómenos del microrrelato hispanoamericano y su impacto en la crítica literaria. Según esta argumentación, la coyuntura más propia para el desarrollo del género se puede observar desde los años ochenta y noventa, período en que los escritores y los críticos se están concentrando en nuevas formas de observación literaria, integrando los diferentes tipos breves. Al comparar las críticas del género, el autor nota la plurifocalidad impresionante en las definiciones, lo que le lleva al problema del volumen textual máximo. Se da cuenta de que una de las características importantes del microrrelato latinoamericano es su brevedad comparada al sistema literario norteamericano, según el cual un “cuento ultracorto” contiene mucho más texto. Otra particularidad se puede ver en el hecho de que la crítica literaria en América Latina ha participado de manera significativa en la difusión y en la estabilización del género, lo que le llevó a una posición canónica dentro del sistema literario. Su interés especial por textos breves y el fomento de las antologías había contribuido a una función legitimadora del microrrelato.

En lo que toca a la formación histórica del género, Guillermo Siles observa cuatro fases de desarrollo. Después de una primera fase que se sitúa entre el modernismo y la vanguardia —en la cual Leopoldo Lugones, Juan Torri y el gran autor Jorge Luis Borges como ultraísta ocupan un lugar emblemático— y una segunda fase tocando a las décadas cuarenta y cincuenta —cuya renovación del cuento siguiendo la línea de Borges como contador, Arreola, Cortázar, Rulfo y de muchos otros, ha sido proverbial— salió el microrrelato

como género híbrido en el sentido que le dio Néstor García Canclini con su concepto de hibridación. Por esta vía, Guillermo Siles desarrolla su concepto de un microrrelato autónomo del cuento, afirmando que no se trata de ninguna manera de una subcategoría del cuento de las décadas anteriores. La diferencia específica del microrrelato se constituye justamente por su característica en tratar la hibridación de manera explícita y permanente, como un “discurso de discursos”, “un género elástico y plurilingüe capaz de absorber y fagocitar otros géneros, técnicas, convenciones y modalidades textuales, tanto literarios como extraliterarios” (p. 105). Siles recurre aquí a las definiciones bajtinianas transponiéndolas de la novela a la forma breve, lo que le permitirá establecer paralelos con la poesía y otras formas de expresión cultural del siglo xx como, por ejemplo, los grafiti. En la fase más reciente del desarrollo del género, fase de consolidación y estabilización, el lector encuentra una serie de indicaciones hacia el futuro, en las cuales se vislumbra la autonomía y la canonización del “microrrelato”. En este período, Siles observa una dimensión claramente metaficcional con vectores del deconstructivismo, del simulacro y de hibridaciones, con características lúdicas, intertextuales, irónicas y carnalescas.

Dos autores representan las bases firmes en la formación del género, y por consecuencia el autor les consagra un capítulo entero: Augusto Monterroso y Jorge Luis Borges. La heterogeneidad de sus escrituras tanto como la transgresión a las normas genéricas caracteriza sus obras. Brevedad y fragmentación sirven como indicadores claves en la interpretación de este fenómeno. Tal como en otros capítulos Guillermo Siles abre la perspectiva al panorama histórico construyendo relaciones entre el género epigramático o aforístico, la escri-

tura fragmentaria o ensayística. Borges y Monterroso son modelos en la medida que “practican ejercicios de reescritura vinculados con la idea de escritura original” (p. 116). La recurrencia a formas breves se puede ver como escritura experimental en el territorio del sistema literario de su tiempo. Para la característica de la escritura de los textos de Monterroso los críticos emplean valores como la precisión, la claridad y la belleza; para los textos de Borges rigen predicados como concentración y miniaturización. Es evidente que una de las partes más centrales del libro la constituye el análisis interpretativo del texto emblemático de la brevedad en la literatura hispana: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí” (p. 127; Augusto Monterroso). La exploración de los géneros, la intertextualidad con los textos kafkaianos (Gregor Samsa), los pactos del lector como las trampas hacia al lector revelan un filón muy rico para la explicación de la evolución de los géneros ultracortos. La misma riqueza interpretativa se observa en la contribución de la obra de Borges al desarrollo del género: “Queda expuesta allí la teoría borgeana del texto que se escribe mirando otros textos, usándolos como subtextos, glosándolos de muchas maneras distintas para corroborar la idea de que la escritura es escritura de lecturas y no de invenciones” (p. 150). Subrayando los vectores centrales de Borges y su contribución a la escritura del breve, Guillermo Siles demuestra los orígenes del microrrelato contemporáneo.

A título de contrapeso a Monterroso y Borges, el autor recurre a textos de Luisa Valenzuela y a Ana María Shua para demostrar las relaciones que existen entre microrrelato y género sexual por un lado, y microrrelato y globalización por otro. Como en las décadas anteriores, la intertextualidad con los textos de Kafka tiene una función muy importante.

Después de la lectura del libro, el lector se da cuenta de las posibilidades interpretativas del nuevo género, cuya función parece extremadamente importante en el sistema literario hispanoamericano. El recorrido cronológico a través del siglo XX nos ha enseñado los puntos importantes en el posicionamiento del género ultra-breve. Se hace evidente la autonomía del microrrelato en relación con el cuento tanto como los ligues estrechos con la poesía. Me parece importante también la hibridación del discurso periodístico y del literario, lo que acerca este género a la tradición del testimonial, género latinoamericano por excelencia.

Como queda demostrado, el libro de Guillermo Siles ofrece un trabajo excelente para posicionar el género ultra-breve en la historia literaria y teórica de América Latina. Sus múltiples referencias a los textos de la crítica contemporánea como su perspectiva histórica no sólo ofrecen un panorama agudo y pertinente de la cuestión genérica, sino también una inspección a las discusiones teóricas del mundo hispanoamericano.

Klaus-Dieter Ertler

Erin Graff Zivin (ed.): *The Ethics of Latin American Literary Criticism. Reading Otherwise*. New York: Palgrave Macmillan (New Concepts in Latino American Culture) 2007. XII, 234 páginas.

En la introducción “Reading Otherwise”, la editora Erin Graff Zivin expresa el motivo principal del presente volumen de manera programática, mediante las siguientes preguntas: “[...] within a globalized Latin American culture, as well as within the field of Latin American literary studies itself, what value can we attribute

to aesthetics today? [...] can we begin to think about an ‘ethical potential’ inscribed within the act of reading, that is, an encounter with otherness that irreversibly alters the reading subject?”. Abre la primera sección, “Ethics, Politics, Representation”, Bruno Bosteels (“The Ethical Superstition”), quien se centra en la cuestión de si en tiempos de la globalización la ética tiene derecho a existir, esbozando brevemente su desarrollo teórico en el marco del llamado *ethical turn* en América Latina, que influyó en la crítica literaria, y marcando a la vez su *finitude*. Para los pensadores latinoamericanos señala la íntima relación entre lo ético y lo político, debido a que no se distingue entre ambas esferas: según Bosteels, un dilema, dada la crisis que ha experimentado la ideología revolucionaria, que en el pasado ha servido como plano de proyección.

Para Bosteels, una posible salida del dilema sería –amén de volver a una ética de la honestidad textual, inspirada en Borges– liberarnos de la ética misma. A una conclusión diferente llega Gabriela Bastera en su contribución (“Ethics, Perhaps”): enfatiza la similitud ontológica entre “el mismo” y “el otro” con respecto a la pluralidad manifestada en la estructura de ambos, aspecto que une, por consiguiente, ética y política. Desarrolla su argumento recurriendo a Kant, Levinas, Lacan y Alain Badiou, para llegar a la conclusión de que el otro plural crea una subjetividad ética.

La segunda sección, “Ethics and Cultural Studies”, se inicia con la contribución de Idelber Avelar (“Cultural Studies in the Blogosphere: Academics Meet New Technologies of Online Publication”), que nos lleva al mundo virtual de los *weblogs*, llamado *blogosphere*. De estos *weblogs*, que al principio servían a periodistas para comentar y actualizar las noticias en Internet, ya se sirve la comunidad científica, de

lo que da prueba *Science Blogs*, colectivo de los *bloggers* académicos que –dentro y más allá de sus disciplinas– suelen publicar *online*. Avelar tiene buenos argumentos para oponerse a intelectuales como Jürgen Habermas, que desconfía de las nuevas tecnologías, viendo la herencia cultural en peligro. Entonces uno puede preguntarse, ¿por qué entrar de lleno en una polémica contra Habermas, de un estilo más bien propio de un *blogger* que de un académico, con el propósito de promover una ética de la producción cultural electrónica?

El contexto sociohistórico de la relación entre *mass media* y cultura popular es elaborado por Esther Gabara en su estudio acerca de la ética de las vanguardias modernistas en América Latina de los años veinte y treinta del siglo pasado (“Modernist Ethics: Really Engaging Popular Culture in Mexico and Brazil”). Con dos ejemplos representativos del modernismo brasileño y mexicano, Mário de Andrade y Xavier Villaurrutia, señala que la fotografía –difundida en revistas como *S. Paulo* y *El Universal Ilustrado*– era el medio ideal para crear un imaginario de lo popular, de cierto modo codificado por el movimiento vanguardista. Basándose en el concepto teórico de *mediation* del filósofo Jesús Martín-Barbero, Gabara explora la fuerza creativa de estas prácticas culturales, que procede de una experiencia colectiva, distinta a la del vanguardismo europeo por el potencial de resistencia inherente a su iconografía visual.

La tercera sección, “The Limits of Literature”, es introducida por Sergio Chejfec (“A Few Notes on Constructed Worlds: The Contradictory Legacy of Past Decades”), que analiza algunas de las limitaciones, arbitrarias según él, de índole estética, impuestas por la tácita pero muy eficaz canonización de algunos autores y textos (los del famoso *boom*, por

ejemplo), aduciendo una serie de novelas producidas en los años sesenta y setenta del siglo xx. Gabriel Riera (“Saying the Unsayable: Saer, or for an Ethics of Writing”) discute las estrategias narrativas de una “literatura sin atributos”, que intenta suspender “the pragmatic colonization of the State and Market”, trascendiendo la obra de Saer los límites de la prosa realista para colocar en el centro de su escritura algo que precisamente no se puede captar: lo primariamente indecible.

El *thriller*, como género paradigmático que en su función crítica vacila entre la estética de lo ético y la de lo político, es el tema del trabajo de Alberto Moreiras (“Infrapolitics and the Thriller: A Prolegomenon to Every Possible Form of Antimoralist Literary Criticism on Héctor Aguilar Camín’s *La guerra de Galio* and *Morir en el golfo*”). A partir de las dos novelas de Aguilar Camín, indaga la *conditio humana* en el México posrevolucionario, violento, valiéndose de un trasfondo filosófico que va desde el “imperativo categórico” de Kant hasta la “pasividad” ética de Derrida. Moreiras señala que la dimensión política del *thriller* permite atribuirle un papel antimoralista, que sería el único conveniente para articular el “secreto del mundo”, ocultado, según Roberto Bolaño, en los feminicidios de Ciudad de Juárez.

La cuarta sección, “The Experience of Reading”, se abre con la contribución de Doris Sommer (“Ethical Asymmetries: Learning to Love a Loss”), que aboga en favor de las culturas minoritarias y su visión periférica, modificando la visión hegemónica en el camino hacia una forma de subalternidad democrática. Termina esta última sección con Francine Masiello (“Reading for the People and Getting There First”), quien indaga el papel fundamental del sujeto popular en el caso de los cartoneros de Argentina, después de la

crisis de 2001, que refleja el espectáculo del “otro” como objeto de representación cultural.

Los trabajos coordinados por Erin Graff Zivin plantean muchos problemas, dan algunas respuestas y buscan soluciones específicas. El lector puede o no estar de acuerdo con alguna que otra solución propuesta; en todo caso impresiona el alto nivel teórico y argumentativo de las contribuciones, que abren nuevos horizontes, muy acorde con el lema de la serie, *New Concepts in Latino American Cultures*, en la que se ha publicado el volumen.

Gisela Casañas

Claire Taylor/Thea Pitman (eds.) *Latin American Cyberculture and Cyberliterature*. Liverpool: Liverpool University Press 2007. XVIII, 295 páginas.

Este volumen de ensayos investiga el emergente campo de la cibercultura en sus múltiples géneros y formas de manifestarse en América Latina. Particularmente ha interesado a las editoras concentrar la atención en uno de los subgéneros de la cibercultura: la ciberliteratura como elemento de la comunicación digital y electrónica de hoy en día. En su introducción (pp. 1-30), las editoras ofrecen una amplia documentación y discusión del emergente campo de la cibercultura, el cual definen, a partir de los postulados de Pierre Levy, como el conjunto de tecnologías, prácticas, actitudes, modos de pensamiento y valores que son activados y desarrollados dentro de la infraestructura de las comunicaciones digitales, conocida como el ciberespacio. La ciberliteratura, por su parte, es definida como un campo clave de los procesos de negociación entre identidades localizadas y fuerzas globales. Dicho

campo incluye tanto la literatura electrónica, es decir, aquellas obras literarias concebidas de forma tradicional pero en y para el formato electrónico, las formas específicas de la literatura en Internet (el hipertexto y los *blogs*, por ejemplo), así como la literatura en formato impreso que reflexiona sobre el surgimiento de la cibercultura y sus productos.

Ambas conceptualizaciones son relativizadas desde la especificidad regional, que implica la mirada hacia y desde América Latina atravesada por las nuevas tecnologías, incluyendo a la vez las constantes tensiones que se dan entre los medios, géneros y convenciones literarias y culturales y los marcos particulares de un Estado-nación. Ejemplarmente se muestra el desafío a nuestras convenciones mediales en la contribución de Debra A. Castillo (pp. 33-49) quien, a partir de un análisis de cortometrajes en Internet, da cuenta de la transformación del concepto de cine resultante de las nuevas formas y accesos a la producción y edición de audiovisuales en la actualidad. Pero no solamente son desafiadas las convenciones de determinadas tradiciones literarias y culturales sino también las convenciones e ideas de los límites y fronteras nacionales. En este sentido, el volumen de Taylor y Pitman aspira a establecer un estado de la cuestión, un mapa, sobre las formas en que la cibercultura y la ciberliteratura posibilitan nuevas configuraciones temáticas y conceptuales (frontera, *cyborg*, *cyberart*), la formación y preservación de identidades (comunidades en la red), el surgimiento de voces narrativas (*blogs*), el cuestionamiento de las convenciones mediales e incluso la configuración de formas de agenciamiento político en diversas comunidades de América Latina.

El libro se compone de catorce capítulos y está dividido en dos secciones: la primera se titula “Cyberculture and

Cybercommunities”; la segunda, “Cyberliterature: Avatars and Aficionados”, a los cuales acompañan un prefacio de Jesús Martín-Barbero y un epílogo de Edmundo Paz Soldán. En la primera sección son abordadas las diversas formas de expresión de la cibercultura, la formación/preservación de identidades y el desarrollo de cibercomunidades en América Latina. Los análisis de nuevas comunidades virtuales y la creación de redes más allá de las fronteras (genéricas, mediales, nacionales) oscilan entre la emergencia de estrategias contestatarias y de resistencia y la pregunta por la permanencia y confirmación de las desigualdades sociales existentes en un continente de profundas asimetrías. Uno de los casos ejemplares, analizado en el artículo de Thea Pitman (pp. 86-110), es el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN, su activismo político en Internet y su presencia y participación en la corriente de la ciberprotesta como manifestaciones que van más allá de las fronteras del Estado-nación, y que a su vez proponen otras formas de negociar la participación política y promover la democracia, tanto en el plano local como transnacional.

En la segunda sección, “Cyberliterature: Avatars and Aficionados”, los trabajos se dan a la tarea de abarcar las múltiples facetas de lo que las editoras han definido como ciberliteratura. Aquí destaca el interés por establecer filiaciones con la tradición literaria latinoamericana fijada en y por la historiografía literaria: las obras de Jorge Luis Borges y Julio Cortázar son ubicadas como precursoras de la ciberliteratura. Así, Borges es considerado por Stefan Herbrechter e Ivan Callus (pp. 179-193) uno de los mayores precursores literarios de las obras interactivas y multimediales contemporáneas; su legado es considerado, además, como de vital importancia para las discusiones alre-

dedor del paradigma del posthumanismo, a pesar de que en sus textos no haya referencias explícitas y directas a la tecnología o a los futuros ciberculturales. Lo que sí encuentran los autores de este capítulo es la posibilidad de poder leer en Borges tanto una prefiguración del orden posthumano como la anticipación de su propia crítica.

Otro de los textos que establece un vínculo con la tradición de la literatura latinoamericana es el de Edmundo Paz Soldán (pp. 257-262), donde se reflexiona brevemente sobre los *blogs* de consagrados autores latinoamericanos (Thays, Fuguet, Volpi, entre otros) y su particular formato como “a travel log in the cyberspace” (p. 260), cuya existencia es no solamente innegable sino transformadora de las relaciones entre autoría y público lector, entre texto y lector. La contribución de Shoshannah Holdom, en la primera sección (pp. 140-160), también va en esta dirección al analizar tres revistas literarias latinoamericanas en línea: *El hablador* (Perú), *Letralia* (Venezuela) y *Escritores.cl* (Chile). En su análisis, Holdom muestra que las revistas que mejor se adaptan a Internet y que más lectores contabilizan, son aquellas que crean un sentido de participación en una comunidad específica. En general, los capítulos de la segunda sección apuntan a los cambios estéticos impulsados por el emergente campo de la ciberliteratura y el establecimiento de las nuevas tecnologías en gran parte de la producción cultural latinoamericana de las últimas décadas.

En sus conclusiones, las editoras revisitan los usos estratégicos de las nuevas tecnologías por parte de diversos productores culturales y actores sociales (latinoamericanos), cuyo fin sería identificar y reclamar un lugar propio en esta nueva geografía. Sin embargo, el balance no es del todo positivo ni celebratorio, y el volu-

men deja planteada, en varias ocasiones, la pregunta por la permanencia de un discurso colonial y la existencia de un ciberimperialismo, los cuales coadyuvarían a reproducir una condición (post)colonial en el continente. De ahí que esta compilación, sin duda novedosa y pionera en el campo de los estudios literarios y culturales latinoamericanos, nos proponga ante todo una mirada crítica con relación a los nuevos fenómenos de la cibercultura y la ciberliteratura, asociados tanto a las nuevas tecnologías como a referentes ideológicos.

Alexandra Ortiz Wallner

Claudia Leitner: *Der Malinche-Komplex. Conquista, Genus, Genealogien*. München: Wilhelm Fink 2009. 336 páginas.

Aparte de Frida Kahlo, quien se ha ido convirtiendo en icono (trans)nacional de las artes visuales en los últimos años, son sobre todo dos los personajes femeninos históricos que se han vuelto emblemáticos para representar los intrincados aspectos genéricos en el proceso de la formación de la nación mexicana entre Conquista y Colonia, dos mujeres a quienes –dicho sea aparte– Octavio Paz ha tratado intensamente en sus ensayos, dotándolas con interpretaciones masculinistas “autorizadas”: Sor Juana Inés de la Cruz y la Malinche. A la última le dedica Claudia Leitner (profesora en la Universidad de Viena) una obra no por monumental menos fascinante de leer, una obra en la que analiza de manera detallada y diferenciada mitos y obras historiográficas, fuentes indígenas (a veces en sentido literal), textos literarios de todos los géneros (novelas, ensayos, cuentos, dramas y poemas) y de

diversas culturas, cuadros y pictogramas, danzas folklóricas, letras de canciones y tiras cómicas.

El libro, de aspecto muy sugestivo, presenta no sólo una atractiva portada (con la foto posmoderna *La Malinche* de la artista chicana Delilah Montoya, 1994), sino también muchas ofertas intermediales en forma de elocuentes ilustraciones en blanco y negro, extensamente comentadas y explicadas. Durante su lectura se va aclarando, de manera impresionante, por qué siguen estando divorciadas las opiniones acerca de aquella figura de cristalización de fenómenos transculturales desde hace casi 500 años, por qué ha sido capaz de seguir generando un amplio potencial de sentido, por qué puede ser reclamada tanto por colonialistas como por anticolonialistas, indigenistas e hispanistas, machistas y feministas, haciéndola pasar sin mucha dificultad como prueba fehaciente de la ideología propia.

Uno de los principales méritos del libro, que presenta numerosas y extensas citas en español, náhuatl, francés, italiano e inglés (con sus traducciones al alemán la mayoría de las veces), es el de develar diacrónicamente el desarrollo de la imagen de la Malinche, de manera que se van manifestando claramente los cambios históricos en cada época. De modo sorprendente se muestra, hasta muy avanzado el siglo XX, una tendencia cada vez más fuerte de sexualizar y feminizar al arquetipo: mientras que al principio de la Conquista predominaba un concepto generalizado de Malintzin como mujer indígena de alto estatus social y excelente competencia lingüística, cuyas artes diplomáticas resultaban decisivas para la mediación entre los conquistadores españoles y el Imperio azteca, la relación hacia ella fue cambiando más y más en dirección a un “discurso de amor” privado, romántico. Por otro lado, hay una veta de “victimización” de la

mujer, de modo que a doña Marina se la considera o bien como hembra sexualmente atractiva, como barragana de Cortés, o bien como su víctima, como *chingada*, encarnación de la mujer de color, subalterna violada por el enemigo invasor.

Se atañen tanto los problemas de lealtad y colaboración, de la supuesta traición del propio pueblo, como la función de traductora cultural de la Malinche y su interpretación como “madre primigenia” del modelo de mestizaje y de toda la nación mexicana en su estado actual. Aparte del manido topos del “malinchismo” —traición o entrega de valores propios a invasores más potentes, sobre todo al “Hermano Mayor” del Norte—, se van desplegando facetas menos conocidas, tales como las relaciones de Malinalli Tenepán con ritos indígenas de fertilidad, su veneración como diosa del agua o patrona de montes y fuentes sagradas, que reciben su nombre y quedan como relictos de sincretismos casi olvidados hoy en día.

Claudia Leitner persigue las muchas ramificaciones y facetas de las diversas reinterpretaciones de este personaje polisémico en la historia cultura con paciencia, precisión y sensibilidad, desde el lienzo de Tlaxcala y las crónicas de Bernal Díaz del Castillo o Diego Durán hasta los productos posmodernos de la cultura popular del fin del siglo xx, desde los representantes de la Ilustración francesa dentro de la *Querelle d'Amérique* hasta Rubén Salazar Mallén (quien dio el título al libro con su ensayo “El complejo de la Malinche”, de 1942), desde D. H. Lawrence hasta Octavio Paz, desde los panfletos bilingües del movimiento independista del siglo xix hasta los modernos poemas de chicanas, llenos de *code-switching*, desde Bartolomé de las Casas hasta Tzvetan Todorov y Homi Bhabha, desde Jan Potocki hasta Margo Glantz y Carlos Monsiváis, desde la ópera hasta las tiras

cómicas y la “nueva canción mexicana”, desde las teorías climáticas hasta los estudios de género. No hay cambio de paradigma o de género que quede sin ser observado ni comentado, y la autora se desenvuelve como maestra de esclarecer estos pequeños *changements* de matices semánticos. Lo hace con precisión y terminología científicas, basándose en la teoría, pero no abusando de ella, de manera tan decente que el lector o la lectora van obteniendo la sensación de que son conducidos por una guía inteligente, erudita, pero discreta por la maraña de los enredos transculturales, siendo protegidos para no caer en las trampas de la fe ni del razonamiento.

La que suscribe no puede sino extenderle el cumplido a la autora de haber actuado, ella misma, como “Malinche”, en el sentido de traductora competente de cultura, con grandes méritos por la comprensión de una materia más que compleja, facilitándonos el acceso al conocimiento, al poder de interpretación transcultural. Una materia que parece distar tanto de nosotros en términos históricos y geográficos, pero que es actualísima, precisamente en estos tiempos de creciente xenofobia y reacciones irracionales de pánico de parte de la izquierda y de la derecha, en vista de un masivo e imprevisto “encuentro de culturas” aun en Europa. En estos tiempos recientes, cuando aumentan las disposiciones corporales, la sexualización y el menosprecio de representantes de culturas “extrañas”, *El complejo de Malinche* de Claudia Leitner nos puede ayudar a cuestionar seriamente las posiciones propias y tratar de entender con más diferenciación y competencia los puntos de vistas de otros.

Erna Pfeiffer

Miguel López-Lozano: *Utopian Dreams, Apocalyptic Nightmares. Globalization in Recent Mexican and Chicano Narrative*. West Lafayette, IN: Purdue University Press (Purdue Studies in Romance Literatures, 42) 2008. IX, 294 páginas.

Después de haber leído *Utopian Dreams, Apocalyptic Nightmares*, de Miguel López-Lozano, no cabe duda: éste es un libro original e innovador, que llama la atención no sólo por el tema sugestivo, sino también por otras razones. La introducción tiene muchos méritos. Por un lado, ofrece un panorama histórico de utopías y distopías en la literatura universal. Se parte aquí de los modelos clásicos de ambas vertientes: desde *Utopia* de Tomás Moro hasta *Nineteen Eighty-Four* de George Orwell, *Brave New World* de Aldous Huxley y *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury. Esta gran tradición literaria constituye para López-Lozano la base fundamental para su análisis de los autores mexicanos y chicanos contemporáneos. Por otro lado, el autor analiza, de una manera estructurada y profunda, los conceptos de utopía y distopía en el contexto latinoamericano.

Se esboza el desarrollo desde las visiones utópicas del Nuevo Mundo hasta las distopías actuales. El Nuevo Mundo recién descubierto correspondía para los europeos al paraíso terrenal bíblico o a los lugares mitológicos poblados por criaturas fantásticas. En la pintura y la literatura, América era representada a menudo como una mujer joven y deseable. Sin embargo, desde el inicio, América también ha sido asociada con el canibalismo. En su encuentro con lo desconocido, los europeos interpretaron el Nuevo Mundo por medio de dicotomías como la de “civilización” vs. “barbarie” o lo “normal” vs. lo “aberrante”. En el siglo XIX, época de la independencia de muchos países latino-

americanos, la modernidad se convirtió en una nueva utopía, movida por el liberalismo y el positivismo. El término en boga era el de “progreso”. Paulatinamente, las imágenes utópicas de América, tanto la original como la moderna, se han ido reemplazando por visiones distópicas, que hoy en día consisten en representaciones negativas de la sociedad latinoamericana actual. Esto se refleja particularmente en la Ciudad de México, amenazada por un Apocalipsis ecológico a causa de la contaminación y el calentamiento global. Además, el deterioro de la naturaleza va acompañado de una decadencia moral: la modernidad promueve la alienación, la desesperación, la angustia, la soledad y la inseguridad.

También el análisis propiamente dicho de este libro sólo puede provocar palabras de elogio. Está redactado con claridad, profundidad y perspicacia. López-Lozano hizo una selección interesante de cuatro novelistas: Carlos Fuentes, Alejandro Morales, Carmen Boullosa y Homero Aridjis. A cada autor dedica un capítulo. Tres mexicanos y un chicano, tres hombres y una mujer: podemos decir que es una selección representativa. Los libros analizados pertenecen a la misma época, abarcando un período de diez años, de 1987 a 1997. Fecha clave parece ser la de 1993 por la firma del TLC entre México, Estados Unidos y Canadá. Los cuatro autores proyectan con mucho escepticismo un futuro post-TLC, en el que la industrialización, la globalización, junto con la corrupción política, llevan a la destrucción de la naturaleza.

El primer capítulo ofrece un análisis de *Cristóbal Nonato* (1987) de Carlos Fuentes. Punto de partida es el colapso del milagro mexicano de finales de los años ochenta, que lleva a una visión apocalíptica de México: el fracaso del proyecto indigenista, la degeneración ecológica de

la Ciudad de México (el *Makesicko City*), y la destrucción de Acapulco (el *Acapulcalypse*). Lo fundamental de Fuentes, según López-Lozano, es su uso de una larga tradición literaria de distopías para deconstruir la imagen de América como una utopía, y cuestionar de esta manera los proyectos de modernidad en América Latina. En la visión de Fuentes, México pasó desapercibidamente de ser una colonia política de España a ser una colonia económica de Estados Unidos. En los doscientos años de independencia, México no ha sido capaz de crear un proyecto moderno de una nación que incorpore todos los sectores de la sociedad. Para los pueblos indígenas, según la visión distópica de Fuentes, sólo les queda un destino: la extinción.

En el segundo capítulo, el autor enfoca la novela de Alejandro Morales, *The Rag Doll Plagues* (1992). En esta novela de ciencia ficción, Morales se dirige hacia el pasado colonial con el fin de entender mejor tanto la identidad mexicana como la chicana. La zona fronteriza entre México y Estados Unidos se caracteriza por el miedo del contacto. La novela trata de una epidemia en el futuro, para la cual el único remedio es la sangre de los habitantes de la Ciudad de México. López-Lozano subraya que esta novela ha permitido a Morales examinar no sólo las posibilidades sino también las limitaciones del mestizaje racial y cultural. El personaje principal de cada uno de los tres “libros”, que constituyen la obra, no es capaz de procrear un hijo con su pareja, siendo ésta de otro origen racial. La sociedad contemporánea aún no está en condiciones de llegar a la armonía racial.

En el tercer capítulo, López-Lozano analiza la obra de Carmen Boullosa, *Cielos de la tierra* (1997). Boullosa esboza el fracaso de tres sociedades utópicas en tres épocas diferentes: una institución colonial

religiosa, el México actual que contradice el mito posrevolucionario del mestizaje, y un mundo futuro, llamado L’Atlántide, que desemboca en la destrucción total de la humanidad. La pesadilla apocalíptica se debe, en las tres sociedades, a que los hombres no quieren sacar conclusiones de lo que les enseña el pasado. Boullosa critica fuertemente la hipocresía de la sociedad mexicana contemporánea: el mestizaje es un mito utópico de la cultura posrevolucionaria, una ficción, puesto que la antigua estructura colonial de dominación y el racismo siguen estando arraigados en la sociedad mexicana actual. Muy llamativa es su crítica directa hacia las utopías literarias de la generación anterior, como *Cien años de soledad* de García Márquez, que, según Boullosa, fomenta el criollismo patriarcal: en el mundo de los Buendía se sigue ignorando la presencia de los pueblos indígenas. En este contexto se revela la importancia fundamental de la traducción. La protagonista del México actual se dedica a traducir un documento colonial del latín al español. Lo interesante es que el texto fue escrito en latín por un escolástico nativo con el fin de salvar los conocimientos de los nahuas. Curiosamente, la protagonista no tiene reparos en añadir sus propios recuerdos a la traducción.

Finalmente, el cuarto capítulo está dedicado a Homero Aridjis. Es el único capítulo cuya lectura suscita algunas reservas, por ser algo repetitivo. A diferencia de los otros tres autores, de quienes se analiza una obra, se estudian de Aridjis dos novelas: *La leyenda de los soles* (1993) y *En quién piensas cuando haces el amor* (1995). Aridjis enfoca sus novelas en la destrucción del medio ambiente en la megalópolis futurista, la Ciudad de México en el año 2027. Además de la destrucción del ecosistema, es la corrupción política la que ha impedido la creación de una socie-

dad democrática. López-Lozano subraya la correlación que establece Aridjis en ambas novelas entre el mito mesoamericano de la creación (la leyenda azteca del Quinto Sol), y la caída ecológica y moral de la sociedad mexicana contemporánea.

A lo largo de los cuatro capítulos, López-Lozano establece con frecuencia comparaciones con los modelos tradicionales de la literatura utópica y distópica, y tiene también puentes entre los cuatro autores. Así se van revelando hilos conductores a todos los niveles. Por ejemplo, es llamativa la metáfora recurrente de la ciudad como un cuerpo enfermo, metáfora de larga tradición en el pensamiento latinoamericano. También es recurrente la insistencia en el efecto nocivo de los medios de comunicación, que manipulan a la población dejándola en la ignorancia total y privándola de su sentido crítico.

Aunque los cuatro autores nos ofrecen visiones apocalípticas, angustiantes e infernales, como si el fin del mundo fuera inevitable, siguen explorando la posibilidad de nuevas utopías. En Fuentes, por ejemplo, esta nueva zona se llama Pacífica; en Morales, LAMEX. Son a veces proyectos ambiguos, que no siempre responden a las expectativas de los sueños utópicos, pero por lo menos abren la puerta hacia nuevas alternativas. Aridjis también deja lugar para el optimismo, como se ve en su definición de la “biosofía” como un código ético, gracias al que el ser humano puede vivir en armonía con la naturaleza. Otra pista que encarna la esperanza es la que López-Lozano llama la “reconversión cultural”, término que retoma de García Canclini. Con esto se refiere a nuevos proyectos culturales de grupos marginados en su intento de sobrevivir los desastres ecológicos.

En estos nuevos mundos utópicos es notoria la importancia de la historia, la

literatura y las artes. En la Pacífica de Fuentes, los residentes se enfrentan a la alienación por medio de la sensibilidad estética. En Morales leemos que la humanidad seguirá repitiendo sus errores si no valora la historia y la literatura. En cambio, en l'Atlántide posapocalíptica y distópica de Boullosa, se impone una amnesia histórica porque creen que la lengua y la historia causaron la destrucción de la tierra. En la utopía de Aridjis, finalmente, la conexión entre naturaleza y cultura sólo puede funcionar por medio de las artes y las humanidades.

Mi valoración positiva de este estudio de López-Lozano no impide que tenga un reparo sobre un punto particular. Al final del capítulo dos hay un párrafo, que, en mi opinión, es algo problemático y que puede ser motivo de discusión. López-Lozano escribe: “Unlike *Cristóbal Nonato* and *The Rag Doll Plagues*, in which female characters have no historical memory, in the novels by Boullosa and Aridjis, subjects of the remaining chapters, female and indigenous characters will take a more active role in efforts to evade the eco-apocalypse through the preservation of nature, literature and history” (p. 134). Si bien López-Lozano tiene razón en observar que en Boullosa y Aridjis, las mujeres tienen “un papel más activo” en los esfuerzos de evitar el Apocalipsis, que en Fuentes y Morales, esto no significa que en estos dos últimos autores las mujeres no tengan “memoria histórica”. Se trata aquí de una visión demasiado blanqueada, que tendría que ser matizada. En el caso de Fuentes, tal vez, se puede comprobar esta ausencia de memoria en la madre de Cristóbal, y así lo subraya también López-Lozano en el capítulo cuatro: “[...] Fuentes's *Cristóbal Nonato* highlights how Cristóbal's mother, Ángeles, does not have a history or memory [...]” (p. 216). Sin embargo, si esto es cierto para una

mujer, no se puede generalizar para todos los personajes femeninos en Fuentes. En el caso de *The Rag Doll Plagues* de Morales, pienso en particular en Sandra (del segundo libro), cuyo origen judío tiene fuertes repercusiones en la narración, tal como lo explica el propio López-Lozano (p. 113). Además, Sandra tiene una fascinación por la historia y la cultura de América Latina, que la lleva a buscar una cura contra el SIDA en México. Si he formulado este comentario, no es para criticar sino para continuar el debate y sobre todo para invitar a leer este libro, que bien puede convertirse en una referencia importante para los estudios de lo utópico y distópico en la literatura mexicana y chicana.

An Van Hecke

Sonia Behar: *La caída del Hombre Nuevo. Narrativa cubana del Período Especial*. New York, etc.: Lang (Caribbean Studies, 24) 2009. 162 páginas.

Sonia Behar, escritora cubana e investigadora de la Universidad de Miami, dedica un estudio a la narrativa cubana a partir del año 1989, que forma parte de una serie de monografías sobre la narrativa actual de dicha nación¹. En el primer capítulo, Behar esboza la problemática relación entre el proyecto revolucionario y la expresión

artístico-literaria desde el triunfo de la Revolución cubana hasta la actualidad. La autora coincide con otros intelectuales al afirmar que la narrativa de los años ochenta prepara el camino para la “nueva literatura”, que surge con el “Período Especial en Tiempos de Paz”, eufemismo oficial para referirse a los años de la crisis económica, política y moral, causada por el derrumbe del campo socialista. Los profundos cambios ideológicos y socioeconómicos constituyen la principal fuente de inspiración para la producción literaria.

El segundo capítulo se dedica al análisis de las nuevas formas de expresión en la novela *El Rey de La Habana* y en las narraciones de la *Trilogía sucia de La Habana*, de Pedro Juan Gutiérrez, así como en las colecciones de cuentos *Adiós a las almas* de Alberto Aguiar Díaz y *Los hijos que nadie quiso* de Ángel Santiesteban. El uso del lenguaje popular, de vulgarismos y de la jerga en vez del lenguaje culto, académico y revolucionario, lejos de respetar las reglas establecidas por las autoridades culturales durante las décadas anteriores, muestra rasgos comunes con el “tremendismo” de Camilo José Cela y el “realismo sucio” norteamericano. Una gran parte de los protagonistas de la narrativa cubana actual pertenece al bajo estrato social, y con frecuencia el lenguaje de las narraciones imita su habla. La desesperación, la violencia y la angustia se reflejan en las voces marginadas. Por un lado, el lenguaje agresivo logra un “efecto de verosimilitud” y otorga “un sello de autenticidad” a las situaciones narradas; por otro lado funciona como “estrategia para verbalizar una protesta contra un orden establecido” (pp. 61 s.). Los personajes degenerados, con su lenguaje irreverente, cuestionan el proceso revolucionario y socavan con su mera existencia el ideal del “Hombre Nuevo”, de Ernesto Guevara.

¹ Véanse, por ejemplo, algunos títulos recientes: Jorge Fornet, *Los nuevos paradigmas* (La Habana 2006); Alberto Garrandés, *Presunciones* (La Habana 2005); Francisco López Sacha, *Pastel 'flameante'* (La Habana 2006); Esther Whitfield, *Cuban Currency. The Dollar and "Special Period" Fiction* (Minneapolis 2008); Markus Ebenhoch, *Armutsdarstellungen in der kubanischen Kurzgeschichte der 1990er Jahre* (tesis doctoral, Salzburgo 2009).

En el tercer capítulo, Behar presenta algunos cambios temáticos a través del análisis de los personajes de las novelas *El hombre, la hembra y el hambre* de Daína Chaviano, *Café Nostalgia* de Zoé Valdés y *Los palacios distantes* de Abilio Estévez. El personaje típico de la narrativa del Período Especial es el “cubano común”, quien padece del hambre en sus distintas dimensiones. El hambre física traumatiza y tiene repercusiones fatales en la moral: los protagonistas intentan satisfacer sus necesidades vitales no sólo por vía legal, sino también recurriendo a prácticas ilícitas como el robo o la prostitución. El hambre espiritual, causada por la falta de libertad y la utopía política perdida, se manifiesta en una búsqueda constante de un ente transcendental/Dios. El hambre afectiva estriba en las dificultades o en el miedo de entregarse a otra persona, dado que en una sociedad totalitaria existe la perenne desconfianza hacia el otro. Atendiendo que una parte notable de la literatura cubana está escrita en el exilio, no sorprende que el exilio y la nostalgia sean otros temas recurrentes de la narrativa finisecular.

El cuarto capítulo investiga cómo el desencanto ideológico-político produce una actitud de cuestionamiento, la cual se manifiesta –en las novelas *La novela de mi vida* de Leonardo Padura Fuentes, *El vuelo del gato* de Abel Prieto y *Las palabras perdidas* de Jesús Díaz– en forma de crítica a la percepción de la historia (literaria), al proyecto revolucionario y a la censura.

Behar concluye que la narrativa del Período Especial se caracteriza por una estrecha relación con su entorno social y demuestra el desmoronamiento del ideal revolucionario del Hombre Nuevo, quien es sustituido por el “héroe absurdo” (Albert Camus) posrevolucionario. Esta argumentación y la estructura del estudio son convincentes y coinciden con los resulta-

dos de otros investigadores (por ejemplo, Jorge Fornet y Alberto Garrandés). Lamentablemente, el corpus elegido –según Behar “textos representativos” de autores cubanos que viven y escriben dentro y fuera de la isla (p. 30)– implica ciertas debilidades. Muchas de las obras analizadas no se consiguen en Cuba, porque sus autores son *personae non gratae* (Daína Chaviano, Jesús Díaz, Zoé Valdés) o los textos mencionados están publicados solamente fuera de Cuba, a pesar de que el autor vive en la isla (Pedro Juan Gutiérrez). Esta parcialidad en la elección del corpus se manifiesta, por ejemplo, en las conclusiones del segundo capítulo. Behar afirma que los autores contemporáneos utilizan un “lenguaje provocador, subversivo y transgresor” (p. 35), que según ella sería la única forma de exponer la nueva realidad circundante. Sin embargo, el “tremendismo” y el “realismo sucio cubano”, documentado a través de su selección, no constituye sino una vertiente de la narrativa cubana actual, al lado de otras corrientes (“fabulistas”, “iconoclastas”, etc.).

Markus Ebenhoch

Silvio Mattoni: *El presente. Poesía argentina y otras lecturas*. Córdoba: Aición 2008. 256 páginas.

Este nuevo libro del poeta y ensayista argentino Silvio Mattoni contiene diversos trabajos sobre cuestiones de poética en general y sobre poéticas de distintos autores. Conformado por tres secciones (“Genealógicas”, “Poéticas”, “Proposiciones accesorias”), se sostiene como unidad en tanto interrogación constante acerca de las razones por las cuales escribir poesía y escribir ensayos sobre poesía. Constituye, entonces, una poética de poéticas. En ese

trayecto se puede ver el recorrido singular que Mattoni, gran lector, hace por textos canónicos de la literatura universal y de poetas argentinos, hasta llegar a los más recientes. Con el estilo que lo caracteriza desde sus textos anteriores, pero ya definitivamente acendrado, en el que se maneja a la vez con soltura y rigor, va trazando una progresión, que hace combinarse, sumarse, variar a las proposiciones que enuncia, en una espiral que, aunque tenga por momentos la apariencia de arribar a conclusiones inesperadas, muestra todo el tiempo, si se lo lee con atención, su propio hacerse, su misma progresión interna, es decir, su lógica, su sintaxis y su poética.

La poesía en esta peripecia o aventura de lectura parte de Safo y se enuncia como palabra de amor, como excrecencia del cuerpo que intenta, por medio de una palabra a la vez pobre y poderosa, dar cuenta, justamente, de aquello que lo excede en tanto tal, en la misma medida en que tanto el amor como la palabra poética se sitúan más allá del cuerpo y más allá del alma. Atraviesa después toda la melancolía a la vez impotente y prolífica de Baudelaire, la música de Verlaine, la sobriedad de Giannuzzi, los meandros del decir de Juan L. Ortiz, el rigor de Girri, el vuelo místico de Viel Temperley, la desfachatez de Osvaldo Lamborghini, la delicadeza de dicción de Arturo Carrera, hasta llegar a los poetas argentinos contemporáneos, los de los años noventa, para culminar con algunas consideraciones acerca de la compleja relación entre poesía y autobiografía, en autores como Boris Pasternak, Ossip Mandelstam, Jorge Luis Borges y Stéphane Mallarmé.

Por el camino de unas citas que han sido cuidadosamente elegidas, no como *exempla* de aquello que se predica o como adorno de la escritura, sino como auténticas matrices de condensación poética, Mattoni lleva al lector, en cada caso, gene-

rosamente, por los senderos de su sensibilidad, su pensamiento y su calidad poética de lector avezado, erudito pero no bibliómano, y, con agilidad y encanto, ayuda a recorrer las concepciones de algunos filósofos y de muchos poetas, lo cual no tiene por resultado hacer de lo literario una materia indiferenciada e indiferenciable, sino una posibilidad de encuentro en la felicidad de las palabras halladas, que fluyen de una poética a otra en genealogías personales que traspasan los cánones literarios y críticos establecidos por la tradición.

Da así elementos para que el lector se aventure con sus propias herramientas, al mismo tiempo que por sí mismo lo que ofrece es una lectura que siempre se desplaza desde el lugar común, que la crítica oficial ha estatuido sobre cada uno de estos poetas, para rescatar, si se puede decir así, el hecho prístino de la lectura, o sea el acontecimiento literario en tanto tal, y dar una visión renovada del mismo. La lectura y la crítica que conlleva se piensan y se erigen entonces como confirmaciones del presente, como actos de una “comunicación que no se entrega del todo a la obediencia del silencio”, que la poesía podría por sí misma imponer. Esfuerzo que intenta dar cuenta, entre lo que se puede percibir, lo que es dable pensar y decir, o poetizar, de un acto que es siempre amoroso, desde el origen mítico que aúna lírica y amor, y pasa por la melancolía decadentista hasta llegar a la reticencia de Joaquín Giannuzzi, rodea y asedia la pregunta sin respuesta de Juan L. Ortiz, hace de Alberto Girri un orfebre, que trabaja el lenguaje no como materia conceptual sino como artificio que por su forzamiento alcanza a dar cuenta de lo real como retorno de la percepción por el vericuetto de la lengua, y desliza el silencio hacia el interior de las palabras; mientras que en la poesía del Viel Temperley de *Legión extranjera*,

Crawl y *Hospital Británico* da cuenta del esfuerzo que está, en la raíz de esta poética erótico-mística, por dejar todo en el habla como huella de un más allá del goce que no se adhiere, que no puede adherirse, a las ilusiones del lenguaje sino como ejecuciones concretas del vacío central, que constituye lenguaje y sujeto en un mismo movimiento; en tanto en la poética de Arturo Carrera se ve al poema como promesa antes que objeto, como talismán de un recuerdo del futuro, del devenir niño o padre o poeta, y en los poetas de los años noventa ve la huella de la tensión entre lo que se vive y lo que se lee y lo que se dice, con su resistencia constitutiva hacia todo lo sentimental y su retórica.

Largo periplo a lo largo del cual lo que prima como lugar de la investigación o como centro de las lecturas, es una interrogación constante acerca del sujeto y su relación con esa acción de apariencia inocente pero tan plena de consecuencias como de enigmas: escribir, escribir poesía, tensar la lengua y dejar la huella de una especie de lirismo, que no deja de ser una inscripción subjetiva en ese material a la vez tan concreto y tan evanescente que es la lengua. Todos los ensayos están atravesados por la pregunta acerca de la subjetividad, o de ese a la vez próximo pero inaprehensible y siempre cambiante lugar en que se anudan quien habla y lo que dice, sus fantasmas y sus búsquedas, sus tanteos y sus efímeras afirmaciones de sí, en el cruce entre lo poético y lo testimonial, poesía y autobiografía.

El texto de Mattoni entonces, amoroso en su atención a los diversos objetos de que trata, ejerce la escucha como virtud crítica, y hace así honor al ensayo como género: a la vez preciso y creativo, y, con cuidadoso celo, da cuenta de una lectura poderosa del acontecer poético desde sus orígenes, como amor de la palabra por la palabra, siempre al borde de lo que no

puede ser dicho, no por sublime o ideal, sino por la propia pérdida que trae aparejada desde su constitución el mecanismo mismo del lenguaje, y que en la poesía, como una ilusión o un espejismo, deja ver los destellos de una posibilidad otra, ahí donde se da la lucha, palabra por palabra, entre lo que la poesía dice, en sus voces y sus ritmos, y lo que no puede ser dicho de ella sin traicionarla y torsionarla. Devenires que se hacen y se deshacen, no son otra cosa sino la felicidad de una ilusión con porvenir (en esto, no hay dudas, Mattoni es un literato, en el mejor sentido del término): la del encuentro entre ser y palabra, lo que en un sentido laxo no es sino la causa primera de la escritura en tanto actividad humana, y la definición última de lo poético como acontecimiento efectivo.

Anahí Mallol

Lloyd Hughes Davies: *Projections of Peronism in Argentine Autobiography, Biography and Fiction*. Cardiff: University of Wales Press (Iberian and Latin American Studies) 2007. VII, 344 páginas.

No es exagerado afirmar que la historia argentina de los últimos sesenta y cinco años gira obsesivamente alrededor de las figuras de Eva y Juan Domingo Perón y del movimiento de masas devenido partido político que ellos inauguraron. Tampoco es excesivo sostener que el desconcierto y las preguntas que el peronismo genera en los observadores extranjeros —¿Qué fue o es? ¿Un fascismo? ¿Un movimiento revolucionario? ¿Fue conservador? ¿Estaba a la izquierda o a la derecha? ¿O alternativamente a la derecha y a la izquierda? ¿O, como sostenía el mismo Perón, ni a la derecha ni a la izquierda

pero al mismo tiempo en ambos polos?—han sido y son aún motivo de discusión también en Argentina. Argumentar que el peronismo debe su pervivencia a su capacidad para rehuir todo encasillamiento no es hiperbólico, así como tampoco es innecesario constatar que en su carácter volátil está la explicación de su atractivo para ensayistas, biógrafos y escritores de ficción.

En *Projections of Peronism in Argentine Autobiography, Biography and Fiction* Lloyd Hughes Davies se ocupa de algunos de ellos con un interés que le lleva más allá de los tópicos, y una minuciosidad que le convierte en uno de los críticos que más y mejor han escrito sobre la obra de Tomás Eloy Martínez, él mismo autor de dos grandes novelas sobre el tema: *La novela de Perón* (1985) y *Santa Evita* (1997). Así, Davies se ocupa de *La razón de mi vida* (1951) y *Mi mensaje* (1952), dos textos atribuidos a Eva Perón, *Del poder al exilio* (1958) y *Yo, Juan Domingo Perón* (1976), del propio Perón, y *Las memorias del General* (1996), de Tomás Eloy Martínez. Tras esta sección dedicada específicamente a la autobiografía, Davies analiza *Perón: A Biography* (1983), de Robert A. Page, y biografías dedicadas a Eva a cargo de Juan José Sebrelli, Alicia Dujovne Ortiz, Marysa Navarro, Carmen Llorca y J. M. Taylor, entre otros. *La novela de Perón*, *Santa Evita*, *La pasión según Eva* (1995), de Abel Posse, *Eterna* (1982), de Mabel Pagano, y *Evita: la fascinante historia de Eva Perón* (1997), de Ernesto Frers, son estudiados en el tercer apartado del libro, en el que el autor pretende mostrar cómo, paradójicamente, son aquellos relatos más ficcionales y menos dependientes de la documentación como los de Eloy Martínez los que generan un efecto de veracidad superior al obtenido por las biografías noveladas “tradicionales”.

En ese sentido, y en relación a la canonicidad específica del género, Davies traza una línea demarcatoria entre aquellos biógrafos que —para decirlo rápidamente— “creen” aún en la supuesta veracidad de documentos y testimonios directos y aquellos que, en la estela del New Historicism, muestran una desconfianza radical hacia la pretensión de autoridad de las fuentes del biógrafo y, en general, hacia la capacidad del relato de ofrecer una versión ordenada, comprensible y exhaustiva de una vida. En el primer grupo, Davies sitúa a R. A. Page, M. Navarro, C. Llorca y Otelo Borroni y Roberto Vacca; en el segundo, a T. Eloy Martínez, A. Posse y A. Dujovne Ortiz. Naturalmente, las simpatías del autor están con este último grupo, y las páginas dedicadas a estos autores son, junto con aquellas en las que Davies glosa los textos atribuidos a Eva Perón, las más enriquecedoras de la obra.

Projections of Peronism in Argentine Autobiography, Biography and Fiction desmiente parcialmente su título al ocuparse exclusivamente de las biografías y autobiografías de Juan Domingo y Eva Perón y descartar sin explicación alguna decenas de otros textos de actores mayores y menores del peronismo. Davies incorpora a su obra el análisis de textos de ficción cuyo tema es el peronismo o sus principales figuras: *Pubis angelical* (1979), de Manuel Puig, *A las 20:25 la señora entró en la inmortalidad* (1981), de Mario Szichman, y *Cola de lagartija* (1983), de Luisa Valenzuela. Sin embargo, y si bien justifica la elección de estos textos como objeto de estudio, no fundamenta en ningún lugar la razón por la que ha dejado fuera otros de gran importancia para la historia del peronismo como tópico literario: los relatos “El simulacro”, de Jorge Luis Borges, “Cabecita negra”, de Germán Rozenmacher, “El niño proletario”, de Osvaldo Lamborghini, “Mata Hari

55”, de Ricardo Piglia, “La señora muerta”, de David Viñas, y “Esa mujer”, de Rodolfo Walsh; la pieza teatral *Eva Perón*, de Copi; el libelo *The Woman with the Whip*, de María Flores; y las novelas *Evita, la loca de la casa*, de Daniel Herrendorf, *Roberto y Eva* y *La lengua del malón*, de Guillermo Saccomanno y *La pasión según Trelew*, del propio Eloy Martínez, entre otros.

Ante la desmesura de la bibliografía sobre el tema, quizás hubiera sido más pertinente que el autor dedicara un tomo a autobiografía y biografía y otro a la ficción sobre el tema. Esta deficiencia en la delimitación del *corpus* textual a estudiar y las notables erratas del libro —“Puerto de Hierro” por “Puerta de Hierro” (pp. 70, 179), “Bartolomé” por “Bartolomé Mitre” (p. 79), “Discípulo” por “Discípulo” (p. 214), etc.— no desmerecen, sin embargo, el aporte de Davies, incompleto pero valioso, al estudio del tema. No es accesorio que, como observa Davies, algunos de los autores que han escrito sobre el peronismo se hayan preguntado a lo largo de su obra cómo contar: el peronismo sigue siendo el gran interrogante abierto de la historia argentina.

Patricio Pron

Sonia Mattalia: *La ley y el crimen. Usos del relato policial en la narrativa argentina (1880-2000)*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (Ediciones de Iberoamericana, A 41) 2008. 237 páginas.

El género policial ha sido tradicionalmente considerado como literatura popular, como subliteratura escrita por autores sin grandes pretensiones artísticas, para lectores que buscan fundamentalmente el

entretenimiento y una diversión más o menos superficial. Hace ya algún tiempo, sin embargo, que la crítica ha prestado una mayor atención a este tipo de relatos reivindicando sus valores y poniendo de relieve la calidad literaria de algunos de sus más dotados representantes, que son incluidos dentro de la literatura canónica. Si bien es cierto que una gran cantidad de novelas y cuentos policíacos pueden verse como simple literatura de fórmula con un objetivo fundamentalmente comercial, no es menos verdad que el género en sí, en el que se incluya una obra concreta, no dice nada sobre la calidad de su contenido.

Algunos ejemplos del uso del policial en la narrativa argentina entre 1880 y 2000, que van mucho más allá de la literatura de masas, nos los ofrece Sonia Mattalia en su estudio. La hipótesis que maneja la autora es que el policial provee a la narrativa argentina de un conjunto de figuras —el criminal y el investigador, el enigma y su revelación, el crimen y la ley— mediante las cuales las ficciones literarias polemizan con las ficciones que representan los aparatos ideológicos del Estado, cuya legitimación es frecuentemente cuestionada. Los textos elegidos para el análisis no sólo reelaboran de algún modo el género, sino que presentan el problema de la producción de la verdad y el lugar que ocupa la literatura en ello.

En los primeros capítulos, Mattalia realiza un recorrido por los orígenes del policial desde su creador, Edgar Allan Poe, y señala las diferencias esenciales entre los dos modelos más comunes del relato policial: el relato policial clásico o de enigma (al estilo de Conan Doyle, por ejemplo), y el *hard-boiled* o novela policíaca negra, surgido en Estados Unidos en los años treinta en un clima de desasosiego social (con autores como Hammett y Chandler). Posteriormente, nos muestra la estrecha relación que existe entre el poli-

cial y la ciudad, poniendo de relieve el papel preponderante que representa en este sentido Buenos Aires desde finales del siglo XIX.

En la segunda parte del libro, Mattalia analiza algunos autores y obras argentinos relacionados con el género policial, a los que agrupa en dos subcapítulos, atendiendo al período en que surgieron: entre 1880 y 1930, y entre 1940 y 2000. “La pesquisa” de Paul Groussac es citado como el primer relato policial argentino: un texto entre el policial y el folletín, con un carácter marcadamente paródico, que se presenta como una mofa a la lucha de inteligencias entre el detective y el delincuente típicos del relato policíaco clásico. En este primer apartado, la autora analiza también algunas obras de Eduardo Holmberg, Horacio Quiroga y Roberto Arlt.

De particular interés es el desarrollo que sufre el género policial a partir de los años cuarenta, cuando surgen una serie de escritores, como Silvina Ocampo, Adolfo Bioy Casares, Enrique Anderson Imbert, Jorge Luis Borges, entre otros, que cultivaron de manera simultánea el fantástico y el policial, uniendo la presencia de lo extraño o sobrenatural a la composición de una lógica deductiva, además de difundir la novela-problema al traducir y editar las novelas policíacas inglesas. Pero este relato de enigma argentino depara un carácter humorístico, que lo separa de sus modelos, a la vez que ridiculiza el imperio de la ley y enaltece al criminal. Una atención especial dentro de este contexto recibe la obra de Borges, concretamente *Historia universal de la infamia* (1935), *Seis problemas para don Isidro Parodi* (1942) y el cuento “Emma Zunz”, incluido en *El Aleph* (1949).

Por otro lado, ya en los años sesenta los nuevos narradores exploran usos diferentes del policial. Para ellos, el modelo de la novela negra se presta a reelabora-

ciones tal como la novela de enigma había servido de punto de partida para la generación anterior. Este modelo proporciona a los novelistas un esquema de composición que, desde los años setenta, les permite representar la violencia estatal y la revuelta social, acercándose a la novela testimonio y a la novela política. Aquí Mattalia nos ofrece un estudio de algunos textos de Julio Cortázar, Rodolfo Walsh, Ricardo Piglia, Luisa Valenzuela y Juan Sasturain, para concluir con el análisis de la que, en su opinión, sería la novela que mejor representa la criminalidad estatal y la validez del policial para testimoniar la verdad desde la literatura: *La pesquisa* (1994) de Juan José Saer.

La ley y el crimen es un libro valioso que presenta, tal como afirma el subtítulo, los usos del relato policial en la narrativa argentina entre 1880 y 2000. La hipótesis de trabajo de la autora está claramente expuesta desde el principio y queda probada a lo largo de su estudio a través de numerosos análisis textuales de gran interés. La relación del policial, a menudo denostado como literatura escapista, con el contexto social y político argentino, que se demuestra en este trabajo, pone en evidencia, una vez más, la pluridimensionalidad de un género que puede tener las mismas pretensiones estéticas que cualquier otra novela o relato sin adjetivar.

Natalia González de la Llana Fernández

Francisco Foot Hardman: *A vingança da hiléia: Euclides da Cunha, a Amazônia e a literatura moderna*. São Paulo: Editora UNESP 2009. 378 páginas.

Ao folhear, na seção *Brasil: limites & fronteiras* da Biblioteca de Berkeley, uns manuscritos inéditos sobre a Amazônia

brasileira, o escritor manauara Milton Hatoum depara com uma carta inédita de Euclides da Cunha para Alberto Rangel. Resmungando, em sua caligrafia nervosa, contra o clima quente e húmido do equador, Euclides narra um sonho¹. Adormecido pelo mormaço da capital amazonense, o sonhador encontra, perto do Cemitério São João Batista, um grupo de militares que acompanham um féretro. O morto é o suboficial com quem Euclides conversara na véspera: “pergunta a um homem como o jovem militar havia morrido, mas é uma mulher que lhe informa: a vítima levava quatro balas do amante da esposa”. Sobressaltado, o sonhador acorda no sofá da sala, coberto de suores frios. Um pesadelo sobre a Amazônia ou uma premonição de morte?

Em *A vingança da hiléia*, Francisco Foot Hardman, especialista de Euclides da Cunha² se debruça sobre os textos euclidianos dedicados à Amazônia, em quatro “passagens”. A primeira trata da posição do escritor na linha dos que trabalharam a Amazônia do romantismo ao naturalismo, a segunda aborda a tragédia histórica e familiar, a terceira a estética do espaço amazonense, e a quarta as implicações da obra euclidianiana para o Brasil moderno. O ponto de partida é um breve texto, “Judas-Asvero”³, onde Euclides narra o sábado de aleluia de um pobre seringueiro que evoca,

de longe, a figura de Antônio Conselheiro.

Entre dezembro de 1904 e janeiro de 1906, Euclides empreendeu uma longa viagem pela Amazônia como chefe da comissão mixta brasileira-peruana de reconhecimento do Alto Purus, para demarcar a fronteira entre ambos países. Euclides jamais se recuperaria do impacto dessa viagem em seu imaginário e na sua vida pessoal. O projeto de escrever uma “segunda vingança contra o deserto” (p. 54) só em parte se concretizou. Francisco Foot Hardman procura desvendar, na segunda parte do livro, o porquê deste relativo fracasso. Para além da crise profissional e conjugal que levará o escritor-engenheiro a uma morte prematura, resta a dificuldade intrínseca do empreendimento: como compreender uma área geográfica indecisa, difusa e incompatível com a civilização moderna.

Em Manaus, Euclides idealizara um projeto literário ambicioso em torno dos sertões amazônicos, marcado por uma fatalidade romântica e por uma estética das ruínas (pp. 117-119). Euclides tinha uma rara predileção pelas cidades mortas. Terá ele procurado uma das míticas cidades abandonadas como os viajantes europeus Percy Harrison Fawcett e Peter Fleming? Não o podemos saber, pois Euclides da Cunha não viveu o suficiente como para completar a sua “segunda vingança contra o deserto” (p. 174). Ao retornar do Alto Purus, Euclides estava acometido pela malária, mas iria morrer num outro inferno, na metrópole.

Quando Alexander von Humboldt (1769-1859) traçou o panorama da floresta virgem americana, ele falou em *Hylea* para descrever um vasto espaço virgem nos antípodas da sofisticada civilização europeia que ele, o sabio prussiano, personificava. Cem anos mais tarde, Euclides da Cunha tratou de incorporar este mesmo espaço à recém-fundada repú-

¹ Milton Hatoum: “Uma carta de Bancroft”, *A cidade ilhada: contos*. São Paulo: Companhia das Letras 2009, pp. 23-28.

² Francisco Foot Hardman (org.): *Morte e progresso: cultura brasileira como apagamento de rastros*. São Paulo: Editora UNESP 1998; Suzi Frankl Sperber/ Francisco Foot Hardman (org.): *Dossiê Euclides da Cunha. Campinas: UNICAMP 1993*.

³ Euclides da Cunha. “Judas-Asvero”, *Obra completa*, ed. Afrânio Coutinho. 2ª ed. Rio de Janeiro: Aguilar 1995. Vol. I, pp. 292-297.

blica brasileira, procurando nela uma espécie de centro literário e ideológico entre trilhas incertas e veredas mortas. O resultado foi uma tragédia pessoal e profissional. Francisco Foot Hardman traça a história magistral deste pesadelo da modernidade, feito no mormaço de Manaus.

Albert von Brunn